

NIGERIA Y SURÁFRICA:  
¿RIVALES O SOCIOS  
EN EL FUTURO DE ÁFRICA?

*Lucía Alonso Ollacarizqueta\**

*Cinco años después de la caída del muro de Berlín, África se enfrenta con problemas que la Guerra Fría había relegado a un segundo plano. La definición de sus fronteras, la cohesión interna, las relaciones entre gobernantes y gobernados, la configuración de sus economías, son sólo algunas de las cuestiones que siguen pendientes. En contra de muchos análisis, la crisis del continente es un indicio de que ahora los Estados africanos encaran realmente y casi por primera vez su independencia. En este contexto, los países se orientan hacia su propio entorno en busca de soluciones. Si durante la época de la bipolaridad Nigeria jugó un importante papel en África, en este momento Suráfrica parece llamada a convertirse en el centro de atención.*

En la confusión de la posguerra fría, África parece difuminarse en los mapas, excepto en los franceses. Para muchos analistas africanos, esta depreciación es un alivio, porque como dice un refrán suajili: «Cuando dos elefantes pelean, la que se lamenta es la hierba». Pero el declive de las dos grandes potencias no implica la desaparición

---

\* Lucía Alonso Ollacarizqueta es periodista especializada en cuestiones africanas e investigadora del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

ción de los centros de poder, sino más bien la búsqueda de otros, tal vez más cercanos, más conocidos. De acuerdo con esta pauta, en el África subsahariana las miradas se orientan hacia dos posibles candidatos: Nigeria y Suráfrica.

En principio esta tendencia podría parecer curiosa, pues la situación política en ambos es lábil, a pesar de lo cual mantienen su posición preponderante en la región, aunque sus economías atraviesen en la actualidad una delicada situación. Asimismo, sus ejércitos son los más potentes de África al sur del Sahel. Por ello, sus vecinos se debaten entre el recelo y la deferencia: les temen pero les necesitan. En razón de esa dependencia les inquieta la estabilidad política tanto de Nigeria como de Suráfrica, porque pueden condicionar el futuro de todo el subcontinente. En este sentido, parece que los dos «grandes» africanos navegan hacia rumbos distintos. Suráfrica se ha embarcado en un proceso de democratización, mientras Nigeria no puede librarse de sus endémicos regímenes militares.<sup>1</sup>

#### Dos caminos diferentes, una misma meta

Estas dos trayectorias aparentemente opuestas intentan, sin embargo, alcanzar el mismo objetivo: la estabilidad sociopolítica y por ende el crecimiento económico y el desarrollo. En Suráfrica, el *apartheid* se había convertido en un factor desestabilizador; en Nigeria, la interminable transición iniciada por Babangida en 1987. En los dos casos, esta inestabilidad ponía en peligro el futuro económico.<sup>2</sup>

En Nigeria, la transferencia de poder de los militares a los civiles fue inconexa y caótica, tardía porque siempre se aplazaba. «Seguiremos en una interminable transición hacia el gobierno civil», declara-

<sup>1</sup> Para ampliar datos sobre las causas de los reiterados golpes de Estado en Nigeria, véase George Klay Kieh, Jr., Pita Ogaba Agbese, «From politics back to the barracks in Nigeria: a theoretical exploration», *Journal of Peace Research*, n.º 4, 1993, pp. 409-426.

<sup>2</sup> Para ampliar datos sobre el caso de Nigeria, véase Thomas M. Callaghy, «Political passions and economic interests: economic reform and political structure in Africa», en Thomas M. Callaghy y John Ravenhill (eds.), *Hemmed in: responses to Africa's economic decline*, Columbia University Press, New York, 1993.

ba un miembro de la Cámara de Diputados, «es como la segunda venida de Jesucristo, ha sido largamente anunciada, pero sólo el Señor sabe cuándo llegará».<sup>3</sup>

Pese a todo, el cambio llegó, un día antes de la fecha límite anunciada: el 27 de agosto de 1993. Un Gobierno Nacional Interino, encabezado por el empresario Ernest Shonekan, tomó las riendas del país. Pero fue un traspaso en el último momento.<sup>4</sup>

La enrarecida situación política, los enfrentamientos entre el Gobierno y la judicatura, y el empeoramiento de la crisis económica eran el caldo de cultivo ideal para un nuevo golpe de Estado, que no se hizo esperar. En noviembre de 1993, el general Sani Abacha se hizo con el poder.

A corto plazo es posible que, con la aplicación de su reformas, el nuevo régimen militar saque al país de la difícil situación económica que atraviesa.<sup>5</sup> Pero a largo plazo, si las estructuras democráticas que pretende crear no resultan suficientemente sólidas y flexibles, el «gigante de África» se verá abocado al desastre.

En Suráfrica, por el contrario, la reforma política ha sido más lenta, también más ardua, pero tal vez por ello sus cimientos son mucho más consistentes.<sup>6</sup> De hecho, la comunidad internacional así parece creerlo, dado el éxito de las obligaciones surafricanas emitidas en diciembre de 1994.<sup>7</sup>

#### Medios y modos

Si existe un punto común entre Nigeria y Suráfrica es su faceta exterior. Los dos demuestran un gran interés por participar activa-

<sup>3</sup> Tokumbo Afikuyomi en declaraciones recogidas por Paul Adams, «Babangida set to delay handover», *Financial Times*, 2 de agosto de 1993.

<sup>4</sup> Para ampliar datos sobre la transición en Nigeria, véase Paul Adams, «Babangida's boondoggle», *Africa Report*, julio/agosto de 1993 y Rotimi T. Suberu, «The democratic recession in Nigeria», *Current History*, mayo de 1994.

<sup>5</sup> Paul Adams, «Nigeria in policy U-turn», *Financial Times*, 16 de enero de 1995.

<sup>6</sup> Sobre la transición en Suráfrica, véase Lucía Alonso, «Suráfrica: del desarrollo separado al poder compartido», *Conflictos y dilemas de la sociedad internacional. Entre Sarajevo y Chiapas. Anuario CIP 1993-1994*, CIP/Icaria, Madrid/Barcelona, 1994.

<sup>7</sup> Mark Suzman, «Successful start to S African bond issue», *Financial Times*, 8 de diciembre de 1994.

mente en la escena internacional, pero sus bazas en este juego son diferentes.

Nigeria cuenta con su reputación en el ámbito africano, su pertenencia a distintas organizaciones, su numerosa población y sus reservas de petróleo.

Estas últimas son su principal fuente de ingresos y constituyen el 90% de las exportaciones. Sus mejores clientes son EE UU, que recibe el 48% del crudo exportado, y la Unión Europea, que compra el 41%.<sup>8</sup> La producción de 1,9 millones de barriles diarios es una modesta contribución a escala mundial, pero le proporciona un interesante papel dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), especialmente ahora que el nigeriano Rilwanu Lukman, ministro de Petróleo durante el régimen de Babangida, ha sido elegido Secretario General. Su tarea, sin embargo, no será fácil, pues la cuestión de las cuotas sigue candente.<sup>9</sup>

Además, los miembros de este organismo han comenzado a plantearse alternativas que les permitan controlar mejor los precios. Entre las opciones se encuentran el mercado de futuros o la venta de pago inmediato con entrega posterior.<sup>10</sup> En este contexto, debe resaltar que los esfuerzos de la OPEP por incrementar y mantener el precio del crudo durante 1993 y 1994 apenas tuvieron repercusiones. En marzo de 1994 un súbito descenso llevo la cotización del barril a los 13 dólares. Curiosamente, fueron los trabajadores nigerianos del sector petrolífero los que motivaron la subida. Su huelga de dos meses en favor de la liberación de Moshood Abiola, de la transición a un Gobierno civil y del pago de los costes proporcionales de mantenimiento en los pozos que el Gobierno adeuda a sus socios internacionales (especialmente a la compañía angloholandesa Shell) hizo que el precio del barril de petróleo alcanzase los 19 dólares.

El aumento, si bien beneficia a Nigeria, no es la solución a sus problemas económicos. Su deuda externa asciende a 28 mil millones

de dólares, pero en este momento recibe poca ayuda y mínimas facilidades crediticias. En junio de 1994, los países donantes suspendieron su ayuda y el nuevo régimen de Abacha todavía no ha conseguido llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

La creciente inflación, la baja productividad y la devaluación de la naira han constreñido el mercado interior. Además, las restricciones en materia de cambio de divisas impuestas en junio de 1994 han paralizado las inversiones de multinacionales en distintos sectores.<sup>11</sup> Incluso algunas compañías como la holandesa Unilever o el Standard Chartered Bank han iniciado la desinversión.

Y, sin embargo, el potencial de Nigeria es enorme, sobre todo frente a sus compañeros africanos. En la región occidental, domina los sectores de manufactura, petróleo y gas. Además, posee el mayor mercado doméstico del continente; sus 110 millones de habitantes así lo avalan.

#### De cara a la galería

Como país más poblado de África, reclama un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del que durante el bienio 1994-1995 ya forma parte como miembro no permanente. También alega para respaldar su candidatura la contribución que ha hecho a las fuerzas de mantenimiento de la paz.<sup>12</sup> Contingentes nigerianos han intervenido en Apronuc (Camboya), Forpronu (ex Yugoslavia), Onusom (Somalia) y siguen presentes en Onusom II, Monuik (Irak/Kuwait), Unavem II (Angola) y Minurso (Sahara Occidental). Asimismo, desempeña un importante papel en las fuerzas de Ecomog (misión en Liberia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (Ecowas)).<sup>13</sup>

<sup>8</sup> «Nigeria. Fooling about», *The Economist*, 13 de agosto de 1994.

<sup>9</sup> Renaud de Rochebrune, «OPEP. Le nouveau patron est nigérian», *Jeune Afrique*, 1 al 7 de diciembre de 1994.

<sup>10</sup> Robert Corzine, «Opec members targetted in futures drive», *Financial Times*, 18 de julio de 1994.

<sup>11</sup> Paul Adams, «Nigeria fails to heed business alarms», *Financial Times*, 20 de diciembre de 1994.

<sup>12</sup> Información de AFP 29 de septiembre de 1994, recogida por Noticias del CI-DAF, noviembre 1994.

<sup>13</sup> Las fuerzas de Ecomog están compuestas por tropas de Nigeria (alrededor de 10.000), Guinea (1.000), Ghana (900), Sierra Leona (700) y Gambia. A ellas se sumaron

Miembro de Ecowas desde su fundación en 1975, Nigeria también demuestra su interés por cooperar con el resto del continente en el marco de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Junto a Suráfrica, forma parte de la Secretaría de la Asamblea, órgano central alrededor del cual se ha creado un Mecanismo de Prevención de Conflictos.

A pesar de esto, las relaciones con sus vecinos son tensas. La causa de la discordia es la frontera, que también para otras naciones del continente se ha convertido en un motivo recurrente de conflictos. Durante los años ochenta, Nigeria contendió con casi todos los países limítrofes por su demarcación y llegó incluso a cerrar sus fronteras entre 1984 y 1986.<sup>14</sup>

Desde diciembre de 1993, la disputa entre Nigeria y Camerún por la península de Bakassi ha elevado el riesgo de conflicto en la zona. Oficialmente el territorio en cuestión, rico en petróleo y pesca, corresponde a Nigeria. Camerún alega que un tratado anglo-alemán de 1913 lo sitúa dentro sus dominios. Añade que el antiguo presidente nigeriano, Yaku-bu Gowon, lo revalidó, en compensación por el apoyo que Camerún proporcionó a Nigeria durante la guerra de Biafra.<sup>15</sup>

En abril de 1994, el pleito llegó a la Corte Internacional de Justicia y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Era el último resorte para evitar que la querrela soterrada durante años degenerase en una guerra.

Con todo, a principios de 1994, el estacionamiento en Bakassi de 500 militares nigerianos y 300 soldados camerunenses provocó choques armados entre los dos ejércitos. La intervención de Francia, que envió a la zona 15 paracaidistas y dos helicópteros, es una muestra de que el país europeo sigue respetando los acuerdos de cooperación militar secretos con sus antiguas colonias africanas.<sup>16</sup> De hecho,

---

posteriormente unos 2.000 soldados de Uganda y Tanzania enviados por la OUA. *Africa Confidential*, 4 de noviembre de 1994.

<sup>14</sup> Anthony I. Asiwaju, «Regiones fronterizas en África: ¿colaboración o conflicto?», «Arreglo de controversias, prevención de crisis y fomento de la confianza en África Occidental», *Desarme*, vol. XII, n.º 1, invierno de 1988/89.

<sup>15</sup> «Nigeria and Cameroon. Oil slick», *The Economist*, 12 de marzo de 1994.

<sup>16</sup> Según informaciones de *Liberation*, 24 de febrero de 1994, y *ANB/BIA*, 1 de marzo de 1994, recogidas en *Noticias del CIDAF*, abril de 1994.

Francia todavía mantiene bases militares en ocho países africanos, tres de los cuales —Benin, Chad y Camerún— limitan con Nigeria.

### La amenaza de las armas

Pero los países francófonos del África Occidental siguen recelando del país anglófono. Para ellos, las contribuciones de Nigeria a las misiones de mantenimiento de la paz no son sino una muestra de la capacidad militar del país.

Ciertamente, el ejército de Nigeria es el más numeroso del África Occidental y el segundo en tamaño del África Subsahariana (sólo superado por Suráfrica durante la reestructuración de sus Fuerzas Armadas). En cuanto al equipamiento, la relación es prácticamente la misma, aunque en los últimos años su gasto en defensa ha disminuido considerablemente.

El final de la Guerra Fría y, sobre todo, la crisis económica que atraviesa han sido las principales causas de esta reducción. Durante el auge económico que produjo la subida del petróleo, Nigeria podía permitirse un gasto mayor. En 1987 llegó incluso a amenazar con adquirir armamento nuclear.<sup>17</sup>

Este gesto parecía en realidad una reacción a la posibilidad de que Suráfrica poseyera capacidad nuclear, un temor que se propagó entre la comunidad internacional. En efecto, las sospechas estaban fundadas. El 23 de marzo de 1993, el entonces presidente de Suráfrica Frederik W. de Klerk confesaba ante el Parlamento reunido en sesión extraordinaria que el país había desarrollado tecnología nuclear con fines militares. Es más, confirmó que hasta 1989 se habían construido seis dispositivos de fisión nuclear, pero añadió que el programa había sido cancelado y los dispositivos desmantelados y destruidos.

La opacidad del proyecto se debió esencialmente a dos motivos. El primero, que Suráfrica es uno de los principales productores mundiales de uranio, lo que hace casi imposible el control exterior de este material. El segundo, que precisamente esa opacidad formaba parte de la estrategia concebida por el régimen de Pretoria.

---

<sup>17</sup> *The Arms Control Reporter*, Cambridge (EE UU), 1994.

Ante el creciente peligro de la expansión soviética, se puso en marcha un plan de disuasión que constaba de tres fases. La primera implicaba la ambigüedad. El Gobierno no confirmaría ni desmentiría si poseía capacidad nuclear militar. Si el país se veía amenazado, se pondría en marcha la segunda fase. Esta consistía en revelar en secreto su capacidad nuclear a los principales Gobiernos occidentales, especialmente a Estados Unidos. Si esta acción fracasaba, esto es, si la comunidad internacional no intervenía para contener el ataque armado contra Suráfrica, se llevaría a cabo la tercera fase. En esta etapa, el país haría pública su capacidad nuclear, bien a través de un reconocimiento oficial o de una prueba subterránea.<sup>18</sup>

En 1989, la caída del muro de Berlín, la desaparición de la «amenaza comunista», la subida al poder de Frederik W. de Klerk y los cambios internos que ya se preveían hicieron que Suráfrica se replantease su política nuclear. En 1991, accedió al Tratado de No Proliferación Nuclear y a la consiguiente inspección de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA).

El cambio de actitud de Suráfrica en el ámbito nuclear ha contribuido a disipar en parte los recelos de sus vecinos. Ha servido también para que se avance en el establecimiento de una zona libre de armas nucleares, que abarcaría todo el continente. Esta meta, perseguida por la OUA desde 1964, puede hacerse realidad con la firma de un tratado a mediados de 1995.<sup>19</sup> Y Suráfrica está dispuesta a ser parte de ese tratado.

### De enemigo a mediador

«Suráfrica no puede escapar a su destino africano. Si no dedicamos nuestras energías a este continente, también nosotros seremos víctimas de las fuerzas que han hundido en la ruina a tantas de sus

<sup>18</sup> Para ampliar datos sobre el programa nuclear de Suráfrica, véase J.W. de Villiers, Roger Jardine, Mitchell Reiss, «Why South Africa gave up the bomb», *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 1993.

<sup>19</sup> «OAU Council of Ministers adopts resolution on nuclear-weapon-free zone in Africa», *Disarmament Newsletter*, vol. 12, n.º 3, mayo-septiembre de 1994.

regiones. Igual que las Naciones Unidas, la Organización para la Unidad Africana debe amoldarse a los cambios que se producen en todo el mundo. Una Suráfrica democrática pondrá el punto final a un importante capítulo de los esfuerzos de África para alcanzar la unidad y una cooperación más estrecha, pero no cerrará el libro».<sup>20</sup> Estas palabras de Nelson Mandela expresan con claridad algunas de las líneas básicas de la nueva política exterior del país.

En el artículo del que han sido extraídas, Mandela recalca la necesidad de soluciones pacíficas para los conflictos. Incluye el control de armamentos, pero también habla del desarrollo de mecanismos para la prevención y la mediación.

Y mientras éstos se consolidan, el Gobierno surafricano ya ha empezado a poner en práctica su política. En apenas ocho meses ha tomado parte activa, junto con otros miembros de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), en las negociaciones para solucionar la crisis de Lesotho; ha mediado entre las fuerzas enfrentadas en Angola, incluido el presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, y recientemente se ha entrevistado con el general Saní Abacha para pedirle la liberación de Moshood Abiola.

Sin embargo, en la ceremonia de admisión de Suráfrica en la OUA, celebrada en Túnez en junio de 1994, el propio Mandela declaró que no era un mesías capaz de proporcionar soluciones rápidas a un continente asediado por la guerra, la pobreza y la enfermedad.<sup>21</sup> Sus gestiones son discretas y las lleva a cabo en colaboración con los miembros de la SADC.

El Gobierno surafricano reconoce sus actuales limitaciones, impuestas por las prioridades internas del país. Tal vez por esta razón ofreció carros blindados para transporte de personal a las Naciones Unidas, cuando a mediados de 1994 se discutía la intervención en Ruanda. Allí ha enviado un hospital de campaña, pero ningún contingente militar.

<sup>20</sup> Nelson Mandela, «South Africa's future foreign policy», *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 1993, p. 89.

<sup>21</sup> Paul Taylor, «Mandela plays peacemaker», *The Guardian Weekly*, 3 de julio de 1994.

## Los legados del pasado

El motivo principal de esta omisión es que las Fuerzas Armadas surafricanas (SANDF) se encuentran en pleno proceso de reestructuración. Al antiguo ejército se están incorporando las fuerzas armadas de los *homelands*, además de las guerrillas (APLA del Congreso Panafricanista y Umkhonto we Sizwe (MK) del Congreso Nacional Africano). Una vez realizada la integración, se calcula que el ejército contará con unas 120.000 personas. La fase final del proceso, que durará unos tres años, volverá a reducir el ejército hasta una cifra aproximada de 91.000.<sup>22</sup>

El mero hecho de que las antiguas fuerzas armadas aceptasen esta reforma ha sido un paso hacia adelante en la reconciliación nacional. Pero los problemas que plantea son numerosos. Para las arcas del país supone un serio gasto la selección, examen, entrenamiento y reconversión de unas 35.000 personas.<sup>23</sup>

Además, las expectativas de los nuevos soldados son muy altas y, a veces, esto se manifiesta en la falta de disciplina. En noviembre pasado, por ejemplo, 3.000 soldados en fase de integración abandonaron su acuartelamiento afirmando que no volverían. Este hecho supone un grave riesgo, puesto que las guerrillas no han sido previamente desmovilizadas. Es fácil deducir que sin un trabajo, con una escasa formación y con acceso a armas, la supervivencia puede estar en el pillaje.<sup>24</sup>

Precisamente la cantidad de armas que existe en el país es uno de los mayores riesgos para su estabilidad. Amén de las que todavía controlan las guerrillas, también la extrema derecha afrikaner cuenta con un arsenal nada despreciable. A ello se suman los AK-47, que tras la pacificación de Mozambique llegan del país vecino.

Como anécdota, vale mencionar que el pasado mes de noviembre la policía surafricana investigó a un súbdito americano, por tráfico de armas. El «surtido» requisado, 231 armas de distintos tipos y 47.000 juegos de munición, procedía de Estados Unidos.<sup>25</sup>

Podría pensarse que Suráfrica necesita importar armas. Muy al contrario, se trata de uno de los principales fabricantes de estos objetos. Desde mediados de los años ochenta Armscor, la empresa estatal de armamento, ha sido el mayor exportador de productos manufacturados del país. La compañía nació en 1968, cuatro años después de que la ONU decretase el embargo voluntario de armas contra el Gobierno de Pretoria. Establecida en principio para mitigar los efectos de las restricciones, cuando en 1977 la ONU votó a favor de las sanciones obligatorias, la cuna del *apartheid* contaba ya con un sólido y avanzado complejo industrial-militar.

Pero la exportación no empezó hasta 1982. Ese año, la Feria de Defensa celebrada en Grecia le sirvió de trampolín para lanzarse al mercado internacional. En 1991, era la segunda industria exportadora del país, tras la minería.<sup>26</sup> Al año siguiente la empresa se reestructuró. Armscor se ha hecho cargo del control de la importación y la exportación, mientras otro nuevo consorcio, Denel, se dedica a la fabricación. Actualmente, este último tiene un volumen de facturación que en 1993 alcanzó los 2.800 millones de rands (más de 103.000 millones de pesetas), lo que lo convierte en la corporación pública más rentable.

Aunque la aportación surafricana sólo represente el 0,5% del mercado internacional de armas, este sector tiene gran importancia para la economía del país.<sup>27</sup> El levantamiento del embargo de armas en mayo de 1994 augura buenas perspectivas. Según el anterior ministro de Defensa, Kobie Coetsee, las exportaciones anuales pueden crecer de 500 millones de rands (unos 18.500 millones de pesetas) a 2

<sup>22</sup> Michael Holman, «Critical stage completed», «Financial Times Survey. South Africa», *Financial Times*, 18 de julio de 1994.

<sup>23</sup> Para ampliar datos sobre la reestructuración de SANDF, véase Helmoed Römer-Heitman, «South Africa faces the future», *International Defense Review*, agosto de 1994.

<sup>24</sup> Wiseman Khuzwayo, «Experts warn on MK's jobless», *The Weekly Mail and Guardian*, 4 al 10 de noviembre de 1994.

<sup>25</sup> Jan Taljaard, «Arms and the free marketeer», *The Weekly Mail and Guardian*, 4 al 10 de noviembre de 1994.

<sup>26</sup> David Beresford, «US ban deals big blow to South African arms maker», *The Guardian*, 17 de octubre de 1991.

<sup>27</sup> Patti Waldmeir y Mark Suzman, «South Africa aims to double arms exports», *Financial Times*, 27 de mayo de 1994.

mil millones de rands (alrededor de 74.000 millones de pesetas). Además, el sector puede contribuir a la creación de 40.000 puestos de trabajo.<sup>28</sup>

Por otro lado, los dividendos de Denel (60 millones de rands —unos 2.220 millones de pesetas— en 1993) son una cantidad nada despreciable para el Estado, único accionista de la sociedad,<sup>29</sup> sobre todo ahora que se ha puesto en marcha el Plan de Reconstrucción y Desarrollo, una ambiciosa y costosa medida que intenta reparar los desequilibrios económicos y sociales creados por el *apartheid*.

«Ningún Gobierno mataría a la gallina de los huevos de oro», declara el director gerente de Denel, Johan Alberts.<sup>30</sup> Pero esta «gallina» puede resultar algo embarazosa. La política del nuevo Gobierno sólo permite la exportación de este tipo de material a otros países para que defiendan su soberanía y no cuando puedan utilizarse para violar los derechos humanos.

De acuerdo con estos criterios, las ventas previstas a Burundi, Marruecos y Zaire han sido suspendidas desde mayo de 1994. También Nigeria, aliada del Congreso Nacional Africano durante su exilio, deseaba adquirir vehículos acorazados y municiones. En teoría, y según los informes sobre derechos humanos en el país, estas ventas deberían cancelarse.<sup>31</sup> Pero, por otro lado, Suráfrica suministró armas al ejército de Ruanda y al parecer también estaba dispuesta a enviar un carguero con rifles de asalto y munición a Líbano.<sup>32</sup>

Esta situación plantea un grave dilema moral, aunque el nuevo ministro de Finanzas Christo Liebenberg parece haber encontrado una solución, al menos para que el Gobierno no se vea involucrado en el negocio de las armas. Dentro de un plan más amplio, Liebenberg propone la privatización de Denel. En cualquier caso, algunos

<sup>28</sup> *Race Relations Survey 1993/1994*, South African Institute of Race Relations, Johannesburg, 1994, p. 394.

<sup>29</sup> Iden Wetherell, «Swords into JSE shares», *The Weekly Mail and Guardian*, 29 de abril de 1994.

<sup>30</sup> Clifford Beal, «Denel comes out of the closet», *International Defense Review*, febrero de 1994.

<sup>31</sup> «South Africa debates industrie's future», *International Defense Review*, diciembre de 1994.

<sup>32</sup> Frank Smyth, «Rwanda could place Mandela over a barrel», *The Weekly Mail and Guardian*, 6 de mayo de 1994.

analistas consideran que «una fuerte dependencia de la exportación de armas no es una buena base para el sector exportador de manufacturas».<sup>33</sup>

Posiblemente tienen razón, pero no es menos cierto que Suráfrica necesita actualmente los beneficios que esa industria le reporta. Además, Suráfrica está especialmente interesada en la exportación de sus productos de alta tecnología militar —como los sistemas especiales para dragado de minas—.<sup>34</sup> Con ellos, también puede hacer su aportación al progreso del continente.

### ¿Qué futuro?

Los próximos años serán cruciales para Nigeria y Suráfrica, pero también, por sus imbricaciones, para toda el África subsahariana. Si los dos países se sumen en una crisis política y/o económica, si no son capaces de convencer a sus vecinos de su interés en colaborar por el progreso de todo el continente, si prevalecen las actitudes hegemónicas, crece la desconfianza y se desata la rivalidad entre estas dos posibles potencias, la suerte de África estará echada.

Por el contrario, si la transición política en ambos países se lleva a buen fin, los dos podrán alcanzar la estabilidad interna que tanto necesitan ellos y sus vecinos. Del éxito político depende en gran medida la recuperación económica, que redundaría asimismo en beneficio de toda la región. Además, tanto Nigeria como Suráfrica pueden jugar un importante papel en el desarrollo de Ecowas y SADC respectivamente, y fortalecer la OUA.

La estabilidad política, la recuperación económica y la cooperación entre las naciones y las organizaciones africanas puede sanar a África del marasmo que hoy padece. Para ello es necesaria la colaboración tanto de Nigeria como de Suráfrica porque, como dicen los banen, «una sola mano no basta para subirse a una palmera».

<sup>33</sup> *Open arms for the prodigal son: The future of South Africa's arms trade policies*, Project on the Arms Trade Report 94.2, British American Security Information Council, 1994.

<sup>34</sup> Rupert Pengeley, «MEDDS detecting the 'undetectable' mine», *International Defense Review*, febrero de 1993.